con la figura del pájaro que nosotros llamamos *flamenco* y los Mexicanos *quecholli;* nombre que unos y otros impusieron al mes, por ser la estacion en que aquellas aves empiezan á dejarse ver en el lago.

«La figura del mes decimoquinto es un pedazo del estandarte mexicano, para significar el que se lleva en la solemnísima procesion de *Huitzilopochtli,* que se hacia en este mes. El nombre *Panquetzaliztli,* con que se designaba, quiere decir *el acto de tremolar el estandarte.*

«La figura del mes decimosesto es la del agua sobre una escalera, para denotar la bajada de las aguas, que es el sentido de la voz *Atemoztli.* Llamaban así á este mes, ó porque en él empiezan las lluvias en los paises setentrionales, ó por la fiesta que se hacia entónces á los dioses de los montes y de las aguas, para obtener la lluvia oportuna.

«La figura del mes décimosétimo es la de dos ó tres leños atados con una cuerda, y una mano que, tirando fuertemente de ésta, aprieta los leños, para significar la compresión que en este tiempo ocasiona el frio; pues tal es el sentido de la voz *Tititl,* nombre del mes. Los Tlaxcaltecas pintaban los bastones.

«La figura del mes decimoctavo es la cabeza de un cuadrúpedo sobre un altar, para significar los sacrificios de animales que se hacian en este mes al dios del fuego. Los Tlaxcaltecas pintaban á un hombre que sostenia á un niño por la cabeza. Esta representacion da alguna verosimilitud á la interpretacion del nombre *Izcalli,* que segun algunos autores, es resucitado, ó nueva creación.»

***

Las veintenas tenían, como las trecenas, uno ó más númenes á que estaban dedicadas, diversos, en muchas de ellas, de los dioses cuyas fiestas se celebraban en el mismo período de tiempo.

Paso y Troncoso, interpretando el Códice Borbónico, trae los númenes de cada veintena, en el orden siguiente:

Veintenas	Númenes
1. Acahuallo	*Tlaloc.*
2. Atlacaxipehualiztli	*Xipetoteuc.*
3. Tozoztontli	*Tlaloc.*
4. Huectozoztli	*Tlaloc.*
5. Toxcatl	*Tezcatlipoca.*
6. Etzacualiztli	*Tlaloc.*
	Quetzalcoatl.
	Xolotl.
7. Tecuilhuitontli	*Quetzalcoatl.*
8. Cihuacoatl	*Cinteotl.*
	Itztlilzin.
9. Hueytecuihuitl	*Cinteotl.*
	Xipetoteuc.

Veintenas	Númenes
10. Hueymiccailhuitl	*Xiuhtecutli.*
ó Xocohuetzi	
11. Ochpaniztli	*Toci.*
	Chicomecoatl.
	Atlatonan.
12. Teotleco	*Xochiquetzalli.*
	Tezcatlipoca.
13. Tepeilhuitl	*Huitzilopochtli.*
	Xochiquetzalli.
	Tlaloc.
	Nappatecutli.
14. Quetcholli	*Mixcoatl.*
	Tlamatzincatl.
	Izquitecatl.
15. Panquetzaliztli	*Huitzilopochtli.*
16. Atemoztli	*Tlaloc.*
	Chalchiuhicue.
17. Tititl	*Xihuacoatl.*
18. Izcalli	*Xiuhtecutli.*

Vía Láctea. Todos los pueblos han admirado el grandioso fenómeno que se observa todas las noches en el cielo: la inmensa nube que circunda todo el firmamento, á la cual los astrónomos consideran como una gran aglomeración de constelaciones que sólo pueden vislumbrarse con el telescopio. Los antiguos le han dado á esa gran faja celeste diversos nombres conformándose con sus ideas religiosas ó poéticas; así vemos que los romanos la llamaron *Vía láctea* ó camino de leche; los españoles le dieron el nombre de carrera de *Santiago* porque se figuraban que era la senda que había recorrido en el cielo el batallador apóstol *San Yago* ó *Jacobo;* los cristianos suponen que la Virgen María daba de mamar á su hijo Jesús y que éste soltó de repente el seno y la leche que cayó formó la inmensa *Vía láctea.* Los mexicanos, ó los nahoas, no pudiendo dejar de observar esa inmensa faja que, cual serpiente circunda el firmamento, y viendo su apariencia nebulosa la llamaron «*Culebra de nube*» ó sea *Mixcoatl,* de suerte que la deificaron y le tributaron en los altares el culto más solemne. A pesar de esta sencilla explicación relativa al nombre, se encuentran en la teogonía de los nahoas mitos muy obscuros é ininteligibles acerca de la Gran Nebulosa. Así, en el manuscrito de Fr. Bernardino, relativo á la cosmogonía, se lee lo siguiente:

«El ultimo año del sol *Chalchiuhtlicue,* las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra; los maceguales perecieron, convirtiéronse en peces, y desequilibrados los cielos, se derrumbaron sobre el *Cipac-*

tli. Para reparar semejante catástrofe, los cuatro dioses, en el año 1 *tochtli,* primero despues del diluvio, crearon cuatro hombres llamados *Atemoc, Itzcoatl, Itzmaliyat* y *Tenoch,* penetrando por debajo de la tierra hicieron cuatro horadaciones hasta salir á la superficie superior; *Tezcatlipoca* se volvió el arbol *tezcacuahuitl, Quetzalcoatl* el arbol *quetzalhuexoch,* y hombres, arboles y dioses levantaron los cielos, sustentándoles firmes con las estrellas en la forma que ahora están. En premio de aquella acción, el *Tonacatecuhtli* hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que ellos recorrieron *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* lo marca la Vía láctea. Despues de restablecidos los cielos, los dioses dieron vida nueva á la tierra nueva, muerta en el cataclismo. Al año siguiente, 2 *acatl, Tezcatlipoca* dejó su nombre tomando el de *Mixcoatl,* culebra de nubes ó la tromba.»

En el pasaje se ve que no es á la Nebulosa sino á *Tezcatlipoca* á quien se le da el nombre de *Mixcoatl;* pero, más bien debe entenderse que el dios se identificó con la Nebulosa y tomó su nombre. Orozco y Berra, al copiar el pasaje de Fr. Bernardino llama «tromba» á la «culebra de nube;» pero éste es un error, porque la tromba ó culebra de agua no la llamaban *Mixcoatl,* sino *Acoatl.*

En el artículo *Mixcoatl* hemos hecho observar que los nahoas vislumbraron tal vez la inmensa relación que la Vía láctea tiene con nuestro sistema solar, pues en algunos de sus mitos se advierte que consideraban á la «Gran Nebulosa» como el origen de nuestro sistema solar, lo cual forma hoy una hipótesis en la astronomía moderna.

No sólo como causa primera, en el orden material, consideraron los nahoas á la Vía láctea, sino como padre de la humanidad, y así vemos que el viejo *Ixtamixcoatl* ó «culebra de nube blanca» tuviera siete hijos, que fueron los padres de las diversas razas de hombres. (Véase IZTAMIXCOATL).

Victimas. La parte capital del culto azteca eran los sacrificios. Las codornices, langostas, mariposas y culebras apostaron con los dioses en Teotihuacan por dónde saldría el sol, y habiendo perdido fueron condenadas á ser sacrificadas. Las codornices, entre los animales, hacían papel principal. Los sacerdotes recibían al sol á su salida con música y alabanzas; cada uno de ellos arrancaba la cabeza á una codorniz, mostrándola sangrienta al astro en señal de holocausto. Las aves muertas servían de pasto á los ministros. En la fiesta de *Tezcatlipoca,* el rey arrancaba la cabeza á cuatro codornices, tirándolas á los pies del dios; en seguida los sacerdotes practicaban el mismo sacrificio, y luego todo el pueblo; el gran número de aves muertas era recogido por los criados del rey, quienes cocían ó asaban una parte para la comida del señor y de los ministros, salando el resto para que se conservara como cosa sagrada. *Huitzilopochtli* tenía también consagrados como víctimas, codornices y gavilanes. Se ofrecían á *Mixcoatl* conejos y coyotes. A diversas divinidades toda clase de animales, así bravos como domésticos, sin olvidar los peces y vivientes acuáticos. Según una res-

petable opinión.—«Las aves que á «sus dioses ofrecían, pocos las co«mían, antes las echaban á mal.»

En materia de sacrificios, como en todo su sistema religioso, los aztecas reunían lo practicado por los diversos pueblos. A la simple ofrenda de las flores y de los frutos hecha á *Coatlicue* y á *Centeotl,* restos de los cultos primitivos, juntaban como víctimas, ya la codorniz de origen chichimeca, ya los otros animales reminiscencias de los habitantes del antiguo Teotihuacan. Para colmo de monstruosidad presentaban también la víctima humana. La historia declara á los mexica culpables de este invento. En efecto, la mención auténtica que hemos encontrado en las pinturas de esta práctica feroz, corresponde á la primera parte de la peregrinación de la tribu. ¿Fueron ellos los verdaderos inventores del crimen, ó lo inventaron de pueblo más antiguo? Nada podemos asegurar con absoluta certeza. El instinto homicida, que en más de una vez dejaron traslucir en las mansiones de su viaje, fué parte para que las tribus les arrojaran de sus poblaciones y les persiguieran por la guerra; el sacrificio de los prisioneros chalqueses y el de la hija del señor de Colhuacan, determinaron su salida fuera del valle y su ausencia por muchos años. Fundada la Ciudad de México, la sangre de un prisionero colhua sirvió para inaugurar el humilde *momoztli* de *Huitzilopochtli.* En los años de esclavitud y de desdicha, el dios hubo de contentarse con alguna víctima furtivamente tomada en la tierra firme; mas cuando la tribu rompió el yugo y se hizo poderosa, la religión secundada por la venganza encontró amplia cosecha en los prisioneros enemigos. Hecho público aquel rito, introducido á fuerza de armas en todos los pueblos sojuzgados, el número de las víctimas aumentaba proporcionalmente al poderío del imperio. Gústase la sangre y es bebida embriagante; el colmo del frenesí subió en la dedicación del templo mayor, reinando *Ahuizotl.* Llegada la idea á su punto culminante, había esperanzas, al menos, de que iría disminuyendo en intensidad.

De dos clases salían víctimas humanas, de los esclavos y de los prisioneros de guerra. Los esclavos que por tres ó cuatro veces habían mudado de amos á causa de haber huído ó de su genio intolerable, eran vendidos para el sacrificio: los donaban á los templos sus dueños, ó los compraban los devotos con el mismo fin. Las madres vendían á sus niños de pecho para ofrecerlos á los *tlaloque,* con el derecho que los padres tenían de vender á sus hijos caso de necesidad: se vislumbran algunos otros casos, aunque bien pocos, en que personas libres sucumbían sobre las aras. Abundaban en los mercados, *tianquiztli,* los esclavos de venta. En cada fiesta perecían tantos cuantos eran los númenes honrados en ella; pedía el rito que cada uno representara al dios á que estaba consagrado, y al efecto moría con el vestido, insignias y arreos correspondientes: la piedad ofrecía algunas otras víctimas.

Mataban y sacrificaban en una fiesta tantos esclavos cuantos de sus dioses venían á caer en ella; pero esto debe entenderse de los